**CRISTO, FUNDAMENTO DE GÁLATAS**

Gálatas 1:11-12

INTRODUCCIÓN

 La carta del apóstol Pablo a los Gálatas fue llamada la “Declaración de Independencia de la libertad cristiana”. Para otros Gálatas es un “canto de libertad”, y Martín Lutero la amaba tanto que le puso el nombre de su esposa, él dijo “Gálatas es mi Catarina Von Bora”, y quiso decir que se enamoró tanto de esta carta que se casó con ella, y por otra parte esta carta es sin duda alguna uno de los escritos más fuertes y apasionados en defensa de la libertad que Pablo haya escrito.

 Pero antes de entrar en su contenido, trataremos de ubicarnos en la región geográfica, en una breve referencia histórica y en las circunstancias que impulsaron al apóstol Pablo para escribirla.

 Se dio el nombre de “Galacia” a una gran planicie ubicada en Asia Menor, y en la región que se conoce hoy día como Turquía y recibió su nombre de La Galia, que eran pueblos de orígen celta que habitaban en lo que hoy es Bélgica, Francia y Suiza y muchos de ellos emigraron a esta zona aproximadamente en el año 279 antes de Cristo y se establecieron allí. Recordemos que los galos eran enemigos acérrimos de Roma y Julio Cesar en su libro “La guerra de las Galias” lo describe bien. Pero en Asia Menor fueron conquistados y Galacia se convirtió en una provincia romana, aunque mantenía sus costumbres y su dialecto.

 El apóstol Pablo llegó a esta región en su segundo viaje misionero junto con Timoteo y Silas, porque en Hechos 16:6 dice “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia…” y estando allí se enfermó y fue cuidado por los gálatas en su convalecencia. En esa condición dolorosa Pablo les predicó el evangelio según Gálatas 4:13 que dice: “Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio”, y al parecer, la predicación se extendió por toda Galacia y se establecieron muchas iglesias. Por eso, la epístola a los Gálatas no está dirigida a una iglesia, como las demás cartas de Pablo, sino a muchas, es decir, a toda la región de Galacia.

 Mucho después, mientras Pablo se encontraba en la ciudad de Éfeso recibió noticias que esas mismas iglesias habían recibido la visita de algunos hermanos de Jerusalén y le habían dicho que el evangelio que Pablo les había predicado no estaba completo y que si querían la bendición de Dios debían circuncidarse como los judíos, además, debían guardar el día sábado y la celebración de las fiestas judías, y otros ritos tal como lo hizo Jesús y también sus apóstoles. Y si no hacían estas cosas no podían ser salvos, porque solo si cumplían la Ley del Antiguo Testamento podían ser declarados justos y ser justificados por Dios. También afirmaban que si uno no cumple estas cosas será maldecido por Dios y le irá mal, porque si Jesús cumplió con la Ley, y los apóstoles lo hicieron también todos los seguidores de Cristo debían hacer lo mismo. Es decir, según esta gente, todos debían estar bajo la Ley o estaban perdidos. Además, no solo contradecían lo que Pablo les predicó sino que también negaron que Pablo tuviese alguna autoridad porque no perteneció nunca al grupo de los 12 apóstoles, y lo que enseñaba era una doctrina de hombres, no era de Dios.

 Entonces Pablo, con un lenguaje encendido, destruyó y demolió todos estos argumentos por medio de esta carta y evitó de esta manera que el cristianismo se diluyera en el judaísmo y se convirtiera en una secta judía. Aquí el apóstol Pablo, de manera contundente nos muestra el verdadero contenido del evangelio que predicaba y que lo recibió de Dios. Este es el puro evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

**I EL EVANGELIO ESTÁ COMPLETO Y NADA LE FALTA**

Por lo tanto, no es cierto los que dicen que hay otro evangelio más completo. “No que haya otro” (1:7) o diferente. “Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (1:8).

 Literalmente Pablo dijo “si alguien os predica un evangelio junto al que recibisteis, sea anatema, es decir, el que añade algo al evangelio verdadero sea anatema”. La palabra “anatema” es difícil de traducir porque a lo largo de la historia tuvo muchos significados diferentes, desde algo ofrecido a Dios como una ofrenda o dedicación, hasta la excomunión o expulsión de la comunidad o sea maldito. En este caso, significa que sea separado de la comunión con la iglesia el que predica otro evangelio. Sea anatema el que siembra la idea que se debe cumplir con prácticas judías para ser salvo, o que anda diciendo que no es suficiente creer en Cristo y recibirlo sino que hay que añadir o juntar algo más para que el evangelio sea completo. Por eso Pablo utiliza el dativo del griego “pará” que se traduce por “junto a” o “al lado de”. Por lo tanto, más que un evangelio “diferente” sería un evangelio al cual se le ha “añadido” algo para completarlo. Y decir que se debe completar el evangelio para Pablo ya era demasiado y no lo pudo tolerar. Para él, claramente algunos estaban corrompiendo el evangelio de Cristo

 El evangelio para que no pierda su eficacia debe mantenerse puro, sin ningún agregado, porque el evangelio es poder de Dios para todo aquel que cree. El evangelio puro es el que anuncia que solo Cristo salva y nadie más. Solo Cristo y en Cristo somos salvos. Él está con nosotros y en nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos. Él nos cuida y nos guarda aún más allá de la muerte. La obra de Cristo fue completa y más que suficiente y no hay nada que nosotros podamos añadir ni completar.

 Mi pregunta es ¿está intacta tu fe en Cristo y solo en Cristo? ¿Está intacta tu fe cuando eres tentado o pasas por alguna prueba? ¿Está intacta tu fe cuando eres presionado para que abandones el camino?

**II EL EVANGELIO NO ES INVENTO DE NINGÚN HOMBRE**

Gálatas 1:11-12 “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”.

 Aquí está respondiendo a los que decían que el evangelio que predicaba era de orígen humano, un producto de su imaginación, y que no tenía la aprobación de los apóstoles. A lo que Pablo les responde describiendo su vida y su ministerio por más de 14 años, y que él mismo expuso ante los apóstoles lo que predicaba y ellos lo aprobaron. Lo hizo, no porque dudaba de su predicación sino por una revelación de Dios. “Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles”, (Gálatas 2:1) “y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo…” (2:9).

 En 2 Corintios 12:2-4 escribió hablando de sí mismo “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años…fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco a tal hombre…que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”. Fue allí donde Pablo aprendió el evangelio que anunciaba. Los demás apóstoles estuvieron caminando con Jesús por tres años y aprendiendo de él, pero Pablo fue arrebatado al cielo para recibir la revelación gloriosa del evangelio que debía anunciar. El vio a Cristo con toda su grandeza como ningún hombre había visto, y más adelante pudo escribir “Porque en él, (en Cristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades, todo fue creado por medio de él y para él, Y él es antes de todas las cosas y todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:16-17).

 ¿Nos hemos imaginado alguna vez la grandeza del evangelio que predicamos? ¿Medimos alguna vez el alcance el poder del evangelio que no nos ha venido por hombre sino por revelación de Jesucristo?

**III EL EVANGELIO DA SENTIDO A LA CRUCIFIXIÓN DE CRISTO**

Gálatas 2:20-21 “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios, pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo”.

 La muerte de Cristo en la cruz no tiene sentido si solamente se tratara de un hecho aislado, desprendido de nuestra realidad, que se limita a una historia que ocurrió hace mucho tiempo atrás y que no tiene nada que ver de nuestra propia vida. Pero cobra su verdadero sentido cuando nos unimos a Cristo por la fe. Si no entendemos esto “por demás murió Cristo” diría Pablo. El murió en la cruz para que por su gracia y la fe nos unamos a él y que juntamente con él seamos crucificados y muramos con él, para poder decir como el apóstol Pablo: “con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, y si vivimos, vivimos por la fe en el Hijo de Dios, el cual nos amó se entregó a si mismo por nosotros.

 Pedro Calderón de la Barca, un brillante escritor español que vivió entre los años 1600 a 1681 en el siglo de oro de la literatura española expresó este mismo anhelo en este poema:

 “¿Qué quiero, mi Jesús?...Quiero quererte, quiero cuanto hay en mí del todo darte.

 Sin tener más placer que el agradarte, sin tener más temor que el ofenderte.

 Quiero olvidarlo todo y conocerte, quiero dejarlo todo por buscarte.

 Quiero perderlo todo por hallarte, quiero ignorarlo todo por saberte.

 Quiero, amable Jesús, abismarme en ese dulce hueco de tu herida,

 y en sus divinas llamas abrasarme.

 Quiero, por fin, en ti transfigurarme, morir a mí, para vivir tu vida,

 perderme en ti, Jesús, y no encontrarme”

 ¿Qué le dirías al Señor Jesús si te pregunta “¿Qué quieres?”. Al menos, por mi parte, trataría de decirle lo mismo que Calderón de la Barca “Quiero quererte, quiero cuanto hay en mí del todo darte, sin tener más placer que el agradarte…”

**IV EL EVANGELIO NOS ASEGURA LA ADOPCIÓN DE DIOS**

Gálatas 3:26-27 “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos Cristo,…” (6) “por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama ¡Abba, Padre!”

 En muchos clubes, para poder entrar solicitan un carnet de socio o un certificado. También hay lugares restringidos en las grandes empresas que solamente las personas habilitadas pueden ingresar mediante un código o una tarjeta. Pues bien, un día cuando llegue nuestra hora de partir de este mundo y estar frente a las puertas del cielo, nos pedirán nuestro certificado de adopción para poder entrar. Porque el cielo es solo para los hijos del Reino de Dios, los que fueron adoptados por Dios aquí en la tierra, y forman parte de la familia de Dios.

 Según Gálatas 4:4-5 “Dios envió a su Hijo para que…recibiésemos la adopción de hijos” y en la carta a los Efesios 1:4-5 “dice que nos escogió…para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo”.

 Y esta adopción la recibimos cuando recibimos a Jesucristo por medio de la fe, como leemos en el evangelio de Juan “y a todos los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Y solamente por la fe. Nada de lo que hagamos podrá darnos esta adopción, solo la fe. Por eso Pablo les pregunta a los gálatas “Esto solo quiero saber de vosotros. ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el ir con fe?” (Gálatas 3:2).

 Es evidente que el Espíritu Santo se recibe por fe, ese Espíritu que Dios nos da cuando nos adopta como hijos, “por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el espíritu de su Hijo el cual clama ¡Abba, Padre!” El Espíritu de Cristo es nuestra tarjeta de entrada al cielo. ¿Has recibido a Jesucristo en tu corazón? ¿Tienes asegurado el ingreso a la vida eterna?

**V EL EVANGELIO NOS DA UNA LIBERTAD COMPLETA**

Gálatas 5:1 “Estad, pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”.

 Si hacemos una analogía de la enseñanza de Pablo con la política actual, diríamos que Pablo fue un libertario rabioso. Que así como un libertario no acepta las restricciones y regulaciones del Estado en la economía y en la vida de la gente, el apóstol Pablo no aceptaba ninguna regulación religiosa, ninguna atadura a las reglamentaciones de la ley de los judíos.

 El evangelio es un evangelio de libertad y en esa libertad tenemos que afirmarnos y no dejarnos presionar por nadie. “Estad, pues, firmes en la libertad”. Y esta libertad no es anárquica, sino una libertad guiada por el Espíritu Santo. Por eso, para que no se le malentienda añadió “Porque vosotros hermanos, a libertad fuiste llamados, solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (5:13).

 Si no entendemos de qué se trata esta libertad, si en esa libertad seguimos, según Pablo, a los antojos de la carne, es decir, de nuestra naturaleza, entonces llegaremos al adulterio, a las relaciones sexuales ilícitas, a la perversión, a la lascivia, a la idolatría, la hechicería, a estar enemistados con todos, a los pleitos, los celos, las peleas, las divisiones, las herejías, los asesinatos, las borracheras o drogas, las orgías y cosas parecidas a éstas, que nos impedirán entrar en el reino de Dios. En realidad, los que hacen estas cosas de ninguna manera son libres sino esclavos de sus pasiones y malos deseos.

 No, la libertad no es para hacer el mal sino el bien. La libertad debe ser gobernada por el Espíritu Santo, y si es gobernada por el Espíritu Santo, tendremos más amor, viviremos con más gozo, con mucha paz, con paciencia, buenos tratos y bondad. Viviremos llenos de fe pero también de mansedumbre y dominio propio. Por eso, nuestra libertad, con la que Cristo nos hizo libres, es una libertad gloriosa.

 Por eso Pablo nos anima para que andemos en el Espíritu Santo, y no hay gozo y alegría más grande que caminar, andar, avanzar y ser guiados por el Espíritu. En Gálatas 5:16 dice “Digo, pues, Andad en el Espíritu….” “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (5:25) en cuyo camino siempre viviremos en libertad.

CONCLUSIÓN:

 Esta es la palabra de fe que predicamos, este es el evangelio puro, sin mezcla, que fue revelado desde el cielo por medio del Espíritu Santo. A nuestro evangelio no le falta nada, está completo en todo el sentido de la palabra. Este evangelio no es un invento humano sino que vino por revelación de Dios. Este evangelio nos muestra el verdadero significado y alcance de la crucifixión de Cristo, en donde nos identificamos. Este evangelio nos asegura que si recibimos a Cristo somos adoptados por Dios, y este evangelio nos da una libertad completa, una libertad en la cual nos mantenemos firmes.

 Si crees en el evangelio que anunciamos serás salvo. Si recibes a Jesucristo recibirás el don del Espíritu Santo y Dios hará cosas extraordinarias en tu vida.